

nada en común y las actitudes de uno y otro son tan incompatibles como la mesura y la exuberancia, al margen de que, por cierto, Proust sigue siendo Proust... Queda en pie, en todo caso, el punto inicial: la interpretación de la escritura novelesca como un acto de memoria, y tal vez la nostálgica certidumbre acerca de que es en el tiempo segundo del recuerdo ("demasiado tarde" según se titulan dos capítulos de la novela) cuando el sentido del vivir se hace inteligible.

Aunque estrechamente ensamblados, tres son los principales niveles de experiencia rescatados por el narrador: el amor, la política y la literatura, todos condicionados por el contorno europeo, especialmente parisino. El primero preside el relato, tan abiertamente que podría decirse que se trata de una novela de amor (o desamor), mientras que el segundo, también importante, aparece en el texto sólo como parte de las circunstancias que envuelven la relación afectiva. Las referencias literarias tienen otra situación, mucho más englobante, pues, como se ha dicho, *La vida exagerada de Martín Romaña* es la narración de su propia escritura.

En el tema del amor es donde mejor se aprecia la aptitud del humor para examinar con lucidez —y expresar con ingenio— los pliegues múltiples de un sentimiento, de su plenitud y de su deterioro, y el cambiante temple anímico de quienes lo viven. El asunto político tiene un tratamiento menos complejo: es una caracterización caricatural, como tal fidedigna pero exagerada, de los jóvenes peruanos (o latinoamericanos) que aligeran sus conciencias con un revolucionarismo espectacular e ingrátido que dura tanto, o menos, que sus permanencias en París. El narrador-protagonista se cuida de deslindar esta politización artificiosa de la auténtica, la de quienes al regresar a sus países efectivamente se comprometen en tareas revolucionarias, al mismo tiempo que deja constancia de sus insalvables dificultades para —hecho ese distingo— asumir una actitud positiva en el campo de la política. Así, aunque queda claro que "el Grupo" es una falsificación de las células partidarias, el narrador-protagonista no llega a encontrar otra alternativa que no sea el desenmascaramiento de esa impostura.

También al campo político corresponden las referencias a mayo del 68. Evocado ese acontecimiento más de diez años después, conserva poco de lo que fue, como una fiesta de libertad e imaginación, para recordarse tan sólo con la opacidad del desencanto que marcó a toda una genera-

ción: "me imagino que, en el fondo, (reflexiona Martín Romaña), lo que pasó es que tampoco hay fiesta que dure cien años ni cuerpo que la resista. Y mucho menos un cuerpo de policía. Pero lo que no logro entender hasta hoy, es por qué, terminada la fiesta, la gran borrachera verbal, intuitiva, hermosa y poética, más tirada a lo Rimbaud que a lo Verlaine, eso sí, haya tenido que ser tan larga la perseguidora, tan horrible para muchos" (p. 313). Aunque marginal con respecto a los sucesos de mayo, el narrador es también víctima de esa desilusión colectiva. En este sentido es interesante observar que Martín Romaña parece especialmente predispuesto a observar el acabamiento y la desaparición de lo existente: la triste dilución del entusiasmo juvenil de mayo condice bien con el matrimonio que fracasa, con los amigos que mueren o viajan y nunca más son vistos, con la frustración de los estudios, con la decadencia de la familia, etc. Como se ha dicho, el humor de *La vida exagerada de Martín Romaña* no siempre es alegre; puede ser, y de hecho lo es con frecuencia, escéptico y nostálgico, a veces hasta infinitamente triste.

Puesto que quien evoca su vida es un escritor, la novela contiene muchas reflexiones relativas a la literatura. Las más importantes se articulan mediante una oposición entre la novela realista socialista que se ve obligado a escribir cuando milita en "el Grupo" y la escritura en el "cuaderno azul" de lo que será *La vida exagerada de Martín Romaña*. Naturalmente, la primera falsifica grandilocuentemente una realidad que el autor no conoce, la sindical, mientras que la segunda tiene la autenticidad de lo vivido por él. Curiosamente, es aquí donde la novela pierde agudeza y brillo, pues a la larga, lo que se defiende no es más que un lugar común: el novelista tiene que ser auténtico y narrar el mundo que le es propio. Y esto, que evidentemente es indiscutible, es lo que cumple bien, aunque tal vez demasiado exhaustivamente, la última novela de Bryce: es una introspección sutil y certera y un examen subjetivo, pero esclarecedor, del entorno social, todo obtenido con las armas de un humor que es el más logrado de la literatura peruana.

Antonio Cornejo Polar

Darroch, Lynn: (comp.): *Between Fire and Love, Contemporary Peruvian Writing*, Oregon, Mississippi Mud, 1980.

Cuando Felipe Guamán Poma de Ayala escribió su *Primer nueva crónica* y buen

gobierno (1615) en la literatura de y sobre América surgió una voz auténtica y un tipo de escritura particular. En ella confluyen la cultura europea tal y como la había comprendido el indio letrado y una visión andina del mundo que proponía la vuelta al "orden justo". También Garcilaso de la Vega Inca en sus *Comentarios reales* (1ra. parte, 1609; 2da. parte, 1617) se aprovechó de esas mismas fuentes y las vistió con su saber renacentista para presentarle a Europa el Perú incaico. Su libro lo insertó a él y a su patria en la historia y cultura occidentales. La literatura peruana parte entonces de una larga tradición que participa tanto de la cultura occidental como de la andina. Quien mejor ha configurado estos mundos, explicado cómo interactúan y presentado la persistencia del legado indígena, ha sido José María Arguedas. El resultado de tan diversas herencias le ha otorgado a las letras peruanas una peculiar idiosincrasia que marca tanto los relatos fantásticos y escapistas de Harry Beleván como la prosa trabajada y teñida de nostalgia de Eleodoro Vargas Vicuña. Los lectores de habla inglesa pueden ahora penetrarse de la riqueza de esa literatura vista en sus voces más actuales. *Between Fire and Love, Contemporary Peruvian Writing* de Lynn A. Darroch nos ofrece esa oportunidad. Esta bellamente ilustrada antología incluye una informativa introducción (pp. iv-xii) y siete secciones diferentes donde la obra de escritores reconocido internacionalmente (entre otros Blanca Varela, Antonio Cisneros, José Antonio Bravo), y de otros no menos valiosos pero de menor difusión, por ejemplo, Edgardo Rivera, Enrique Verástegui, Gregorio Martínez, Dalmacia Ruiz-Rosas) aparece en traducción. Este volumen, además de presentar a los lectores de habla inglesa la literatura peruana contemporánea, muestra su riqueza y variados matices. Los textos aquí recogidos han sido seleccionados por el editor con el deseo de dar cabida a escritores bien conocidos en el Perú pero no tanto en el extranjero, así como a otros que comienzan a surgir ahora. Guía a Darroch el deseo de mostrar una escritura situada "entre el apasionado fuego de injusticias específicas y ese amor amplio por la humanidad" /la traducción al castellano es mía/ caracterizadores de toda obra seria y verdadera (p. ix). Los cuentos y poemas recopilados cumplen este cometido. Su conjunto revela una preocupación con los problemas peruanos y al mismo tiempo mira hacia el futuro con la misma esperanza que animó a Guamán Poma a escribir su crónica—estaba convencido de que su carta al rey resolvería

las dificultades de la Nueva Castilla y de sus habitantes españoles, negros, mestizos e indios. Notamos, sin embargo, la ausencia de otras voces que hubieran iluminado este conjunto—Cecilia Bustamante, Marco Antonio Corcuera, Isaac Goldemberg, Omar Aramayo, entre otros. Vale destacar la labor de traducción realizada por un equipo de profesores especialistas en literatura latinoamericana y comprometidos en una seria labor de divulgación cultural. Resaltan la traducción de Lynn A. Darroch de *Barrio de bronce* donde capta muy bien la prosa nerviosa de Bravo, así como la del cuento "Mogollón" de Augusto Higa hecha por Bradley Shaw. Damos, pues, la bienvenida a ésta y otras antologías que presentan al lector de habla inglesa la rica gama de la actual literatura peruana.

Raquel Chang-Rodríguez

Chavarría, Jesús: *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Perú. 1890-1930*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979, 247 pp.

El interés por el pensamiento de Mariátegui, que ha ido creciendo en extensión y profundidad desde la publicación de sus *Obras Completas* (Lima, Biblioteca Amauta, Serie Popular, 1959-1970, 20 volúmenes), ha recibido nuevo impulso estos últimos años con ocasión de un doble aniversario. En 1978, se celebró el medio siglo transcurrido a partir de la primera edición de los *7 ensayos* (Lima, Amauta, 1928); y en 1980, se conmemoraron también los cincuenta años de la muerte del gran dirigente revolucionario, quien dejó de existir el 16 de abril de 1930, a los 36 años de edad. En torno a estas dos fechas, los estudiosos que enjuician sus contribuciones confirman más y más la exactitud de sus análisis y la vigencia de su obra en general.

De entre estos aportes recientes, hay que destacar primeramente la edición venezolana de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979), incluida con justicia en una colección de clásicos latinoamericanos que se inició con la *Doctrina del Libertador* y con el *Canto General*. La presente edición lleva un prólogo muy extenso (pp. ix-lxxxix), lleno de aciertos y de errores a mi ver, firmado por el sociólogo peruano A. Quijano; y los *Ensayos* van anotados, de manera muy útil y adecuada, por E. Garrels, estudiosa norteamericana que dedicó su Tesis de Doctorado, Harvard University, a la obra de Ma-